

Entrevista a Aaron Cicourel*

Entornos sociales y medida sociológica

por Ana Lía Kornblit**

Frecuentemente nuestros métodos obedecen a los supuestos de medición que nos gustaría emplear y a cuya aplicación nos vemos conducidos sin preguntarnos si son posibles otros sistemas de medida alternativos, e incluso si lo hace necesario la estructura de los hechos estudiados.

AARON CICOUREL

Algo que quiero destacar es que a pesar de que Germani siempre planteaba en sus estudios una perspectiva cuantitativista, tenía una biblioteca fabulosa con libros que daban cuenta de muchas perspectivas distintas en ciencias sociales y en filosofía.

AARON CICOUREL

Me gustaría comenzar esta entrevista preguntándote acerca de tu experiencia en Argentina en 1963.

En primer lugar, ¿cómo fue que decidiste hacer una estadía de investigación en Buenos Aires?

Entre 1960 y 1966, durante los veranos, trabajaba en Berkeley con el equipo de Kingsley Davis, demógrafo y sociólogo. No recuerdo si fue en 1961 o 1962 que Gino Germani inició con él un estudio colaborativo, de tipo demográfico, sobre la Capital y el Gran Buenos Aires. Por lo tanto, conocí a Germani en las reuniones semanales del equipo de Davis. En aquel entonces yo preparaba un proyecto para España con una beca de la Fundación Fullbright. Germani me habló de la posibilidad de conseguir dinero de la Fundación Ford para pasar un año en Buenos Aires. Cuando la beca de la Fullbright salió, se lo dije a Germani y él volvió con una oferta concreta para ir a la Universidad de Buenos Aires a enseñar e investigar, en

* Institute for Health and Aging, Universidad de California, San Francisco / Institute for the Study of Societal Issues, Universidad de California, Berkeley

** Investigadora principal de CONICET con sede en el Instituto Gino Germani.

lugar de ir a España. Davis y Germani me impulsaron a replicar en Buenos Aires una investigación sobre fecundidad realizada en Jamaica por la mujer de Davis, Judith Blake, y así aprovechar el estudio sobre estratificación social que habían realizado Davis y Germani, utilizando su muestra de la Capital y el Gran Buenos Aires.

Por otra parte, hablé con mi padre y me hizo acordar que teníamos parientes en Buenos Aires. Además tuve el privilegio de conocer a Darío Canton, a Gloria Cuccullu de Murmis, a Miguel Murmis y a Elsa Shamis. Este grupo me había impresionado muy favorablemente y también estaba muy ilusionado con conocer a mi familia. Todo esto influyó en la decisión de pasar una temporada en Buenos Aires.

300

En parte ya lo dijiste, pero me interesaría que ampliaras cómo fue que elegiste trabajar sobre un tema demográfico, como la fecundidad en Argentina ¿Por qué te interesaba ese tema aquí?

En realidad tenía pocos conocimientos de demografía y el tema de fecundidad no me interesaba demasiado. Lo que sí me interesaba era la posibilidad de replicar un estudio basado en análisis estadísticos, vinculándolo con un trabajo de campo en el que se pudiera conocer a los entrevistados viéndolos más de una vez y realizando indagaciones amplias. Es decir, lo que pretendía era profundizar en la metodología de la sociología y mostrar que el salto entre los estudios que se llaman cuantitativos y los que se llaman cualitativos no debía implicar una división fuerte entre los estudios sociales. Al mismo tiempo, pensaba realizar un pequeño estudio sobre un gremio peronista para conocer un movimiento político más o menos nuevo pero suprimido como partido oficial. La posibilidad de llevar adelante este estudio surgió por casualidad, porque una persona que entró en la muestra resultó ser dirigente de un gremio peronista de la fábrica Alpargatas. Para realizar este estudio fui a Barracas a menudo a entrevistarme con los dirigentes. Ellos me permitieron asistir a las reuniones del gremio e ir con unos doscientos trabajadores de la fábrica a una concentración en Plaza Congreso. Para mí esto fue una experiencia muy interesante.

¿Cómo fue tu “aterrizaje” en el Instituto que dirigía Germani en ese momento? ¿Cómo podrías describir el Instituto de Sociología en esa época?

Quizás podría describir el Instituto de Sociología en esa época como un “caos institucionalizado”. Esa era la imagen que yo veía, desde mi mirada como norteamericano ignorante de la cultura española y italiana, e impresionado también por una historia de dictaduras militares con una fachada de control civil a veces. Dentro del Instituto, obviamente el “control” estaba en manos de Germani, pero al mismo tiempo había siempre momentos “revolucionarios” o actos impulsivos protagonizados por los alumnos. Siempre había algún tipo de negociación entre Germani y los líderes estudiantiles. Cuando pretendía tomar a los alumnos de mi curso sobre métodos de investigación el primer parcial, una de

las ayudantes de la cátedra me llamó a casa la noche anterior para decirme que los alumnos pensaban hacer una protesta porque querían aprender sobre métodos de investigación, antropología y filosofía europeos y no norteamericanos.

¿Qué recuerdos o anécdotas tenés de tu relación con Germani y con los otros profesores del Instituto en ese momento?

En Berkeley mis relaciones eran más informales. La interacción en el centro de Kingsley Davis era bastante informal. En Buenos Aires todo era más o menos informal entre la gente del Instituto, pero Germani era muy formal conmigo. Nunca nos tuteamos, aunque las cosas se mejoraban un poco cuando estábamos en su casa, especialmente por el trato de su esposa. El tipo de relación con él se trasladaba a las otras personas, por ejemplo, me acuerdo que casi todos me llamaban “Cicourel” en vez de “Aaron”. Con Germani nunca fue fácil tener una amistad más cálida y hablar de asuntos más personales. Algo que quiero destacar es que a pesar de que Germani siempre planteaba en sus estudios una perspectiva cuantitativa, tenía una biblioteca fabulosa con libros que daban cuenta de muchas perspectivas distintas en ciencias sociales y en filosofía.

Con Miguel Murmis, Gloria Cuccullo, Darío Canton, Eliseo Verón y Ana Lía Kornblit la relación era diferente. Por otra parte, por suerte yo tenía bastante familia en Buenos Aires, porque no había mucha vida social con los profesores, salvo con Torcuato Di Tella, aunque al mismo tiempo él mantenía siempre una cierta “distancia”, lo que quizás se debiera a las diferencias socio-económicas entre su posición social y la de los demás. Tal vez algunos profesores pensaban que yo estaba muy vinculado con Germani y eso los alejaba de mí. Los amigos que conservo de aquella época siguen siendo Miguel, Darío, Gloria, Ana Lía, Eliseo (aunque tuve poco contacto con él después de que regresara de París, donde habíamos tenido un cálido vínculo). Había también algunos alumnos a los que conocí y con los que desarrollé una cálida amistad, como Liliana de Riz, Juan Carlos Torre, Horacio Gutiérrez, Shevi Jelin, Nancy López, Francis Korn, Ponciano Torales. Lamento no poder describir todas las memorables ocasiones en las que alumnos y ayudantes me llevaron a conocer sitios verdaderamente “porteños”.

¿Cómo cayó en el Instituto tu propuesta metodológica de trabajo, teniendo en cuenta que era básicamente diferente del modelo de trabajo de Germani?

Había una gran diferencia entre lo que yo hacía y lo que hacían Germani y su equipo. El regreso de gente que se había ido a formar en el exterior cambió algo este asunto, pero lo que yo hacía era una curiosidad para casi todos (y tal vez lo siga siendo hasta hoy) y un problema a veces serio. Lo que me ayudó fue mi preparación en estadística matemática y en estudios experimentales, así como mi experiencia en demografía. Esto hacía que me pudiera

defender metodológicamente sin problemas. También conocí profesores de otras disciplinas en la universidad. De todos modos siempre había cierta tensión entre Germani, la mayoría de su equipo y yo, a causa de diferencias metodológicas y teóricas. Recuerdo que Germani se enojó cuando yo respaldé con dinero un estudio de Gloria Cucullu de Murmis sobre escritores argentinos.

Varios de los alumnos que yo contraté como asistentes para mi estudio sobre fecundidad tenían dudas, a veces fuertes, sobre mis puntos de vista metodológicos y teóricos.

302

¿Qué es lo que recordás como más difícil de tu estadía en Buenos Aires?

Me llevó bastante tiempo entender la “cultura” porteña y la “cultura” académica del Instituto. Creo que el profesorado y muchos de los alumnos no me aguantaban porque Germani trató de inculcar una atmosfera “positivista” norteamericana, pero “Cicourel” traía ideas diferentes, que eran compartidas por varios de los alumnos que Germani mandó al extranjero a doctorarse, cuando volvieron.

Creo que recién cuando volví a los EE.UU. pude apreciar el impacto que mi estadía en Buenos Aires tuvo en mí mismo.

No cambié mis perspectivas metodológicas ni teóricas, pero pienso que pude entender mejor los constreñimientos y retos de la gente que conocí y sus ambientes. Pero más que todo, pude apreciar y gozar de la maravillosa cultura porteña y, también algo de la del norte del país, gracias a que los compañeros de Tucumán me llevaron a Catamarca, Salta, Jujuy y Humahuaca. Las conferencias que di en la Universidad de Tucumán constituyeron una experiencia bastante diferente de la que tuve en Buenos Aires. Mi tío Santiago me contaba de sus experiencias cuando vivía en La Quiaca en la década del 20, por lo que me interesaba conocer ese lugar.

También pude conocer algo del lunfardo, de la historia del tango y los barrios donde se tocaba el tango más allá del circuito turístico, gracias a Darío Canton, quien también me presentó a unos “discípulos” de Gardel. Además fue fenomenal, otra vez gracias a Darío, conocer personalmente, una noche en su nueva boíte, a Astor Piazzola, cuando regresó de Nueva York. Eso es un evento del cual uno no se olvida.

Miguel Murmis me enseñó enormemente sobre la historia de Argentina, sobre los problemas laborales en las ciudades y especialmente en el campo. Era extraordinariamente hábil para comparar lo que había estudiado por sí mismo sobre Argentina y los muchísimos estudios que había realizado en otros países, especialmente de Europa, con lo que decían los libros clásicos de sociología y filosofía. Además, pude conocer a la familia de Miguel y especialmente a su hermano (en aquel entonces, miembro del Congreso Nacional), quien me facilitó espacio en su despacho cuando mi oficina en el Instituto estaba llena de gente de mi equipo.

A través de Ana Lía Kornblit y su asistencia clave en relación con mi tarea de enseñanza, pude conocer algo de la rica vida psicoanalítica y las terapias porteñas. Pudimos redactar con ella un trabajo en colaboración que se publicó en una reconocida revista de

psicología de Buenos Aires. Fue el único trabajo en colaboración que escribí durante mi estadía.¹

Lo que quiero destacar es que hubo varias personas que me enseñaron cosas impresionables sobre Buenos Aires y Argentina. Después de volver a los EE.UU. pude darme cuenta de cuánto me habían impactado estas experiencias de nuestro año en Argentina. Me di cuenta que el año había sido una inversión muy importante personal e intelectualmente, de lo que no era consciente mientras lo vivía.

¿Qué es lo que recordás como más placentero de tu estadía en Buenos Aires?

Después de volver a los EE.UU. pude entender, poco a poco, la enorme impresión que mi experiencia dejó en mi memoria y en mi manera de ser, algo que salía cada vez que hablaba de Buenos Aires y Argentina. Es decir, los aspectos placenteros de mi experiencia empezaron a mostrarse cada vez que contaba alguna anécdota sobre Buenos Aires a mis amigos y conocidos. Al relatar estas anécdotas mis experiencias se iban elaborando y seguramente agrandándose, pero hasta hoy en día ellas siguen siendo una parte clave de mi personalidad.

Cuando llegaste a Buenos Aires ¿en qué momento del desarrollo de tus posturas metodológicas estabas? Recuerdo que hablabas mucho de lo que habías trabajado junto a psicólogos sociales como Edwin Lemert, y que tenías muy presente a los teóricos de la desviación social. Creo que era el momento en que habías transitado desde tu formación en psicología hacia la sociología, a través de los psicólogos sociales con los que interactuaste en Cornell, aunque ya en ese momento estaban germinando tus ideas acerca de la importancia del análisis de la interacción social en los escenarios de la vida cotidiana.

No es fácil hacer el recorrido de dónde estaban mis pensamientos en aquel entonces. La reconstrucción sería torcida. Tendría que escribir una autobiografía que sólo podría interesar a poca gente. Más abajo digo algo relacionado con esta pregunta.

¿Cómo pensás que influyó tu estadía de trabajo en Buenos Aires en el desarrollo de tu pensamiento posterior?

A raíz de mi estadía en Buenos Aires pude entender la importancia clave de tomar en cuenta estudios que cruzan diferentes culturas y que para cualquier tema sustantivo que alguien estudia es necesario tomar en cuenta cómo éste está inserto en la cultura o en un país.

¹ A. Cicourel y A. L. Kornblit: "Consideraciones sociológicas sobre la enfermedad mental", en Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 1964, vol.10, Bs.As., pp.11-17.

Sería interesante que cuentes en qué temas estás trabajando en este momento y desde qué perspectivas.

Hace tres años que trabajo en una investigación sobre pacientes con enfermedades cerebrales; es decir, pacientes con Alzheimer, demencia frontotemporal y afasia. He publicado un artículo y otro saldrá pronto en la revista británica *Sociology* con el título: “Origen y desaparición de las presentaciones socioculturales del sí mismo desde el nacimiento hasta la muerte: el andamiaje de prácticas de los cuidadores necesarias para guiar y sostener la estructura comunitaria social a través del ciclo de vida”.

En dicho trabajo expongo la idea de que la emergencia, la diferenciación social y la reproducción de las comunidades humanas requieren la socialización de los jóvenes. Las prácticas de socialización necesitan cuidadores y sistemas normativos de conocimientos distribuidos socialmente, intuitivos y normativos, para permitir que la progenie adquiera y sostenga habilidades organizadas de modo habitual y social, así como sistemas de creencias.

La evolución neurobiológica, cognitiva, emocional y sociocultural permitió el desarrollo en forma paralela de la adquisición de habilidades comunicativas y socioculturales indispensables para la emergencia y reproducción de un sentido de los otros. Pero las capacidades estables de los adultos se van debilitando de modo diferenciado a lo largo del ciclo de vida. Esta “socialización inversa” implica la pérdida gradual del sí mismo, del sentido de los otros y la declinación de las prácticas de rutina necesarias para la reproducción de la vida comunitaria.

Un corpus modesto de datos (diez minutos de interacción discursiva de seis parejas, dos estimadas como “normales” y cuatro en las que uno de los esposos ha sido diagnosticado con enfermedades de Alzheimer o con demencia frontotemporal), es usado para ilustrar el andamiaje de la simulación de interacción sociocultural apropiada por parte de los cuidadores, iluminando el origen y la desaparición de las presentaciones socioculturales del sí mismo desde el nacimiento hasta la muerte.

Entre lo que pensabas cuando estuviste en Argentina y tu pensamiento actual ha habido un largo camino. ¿Cuáles pensás que han sido los hitos principales en ese camino?

Puedo resumir en forma breve la nueva introducción de mi libro sobre *El Método y la medida en Sociología*, que acaba de salir en España, publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (2011), en la que amplío lo que planteaba casi 30 años atrás.

Las primeras líneas de la primera edición del libro, cuya traducción apareció en 1982, publicado en Madrid por Editora Nacional, señalaban que el lenguaje que los sociólogos utilizan para sus teorías y métodos de investigación es parte integrante de la medida y “... que la clarificación del lenguaje sociológico es importante porque la estructura y el uso

lingüísticos afectan al modo en que las personas interpretan y describen el mundo”. La estructura y el significado del uso del lenguaje son inevitables, por tanto, para comprender los conceptos sociológicos profesionales, el uso de los procedimientos de obtención de datos con investigaciones por muestreo y las preguntas de encuesta abiertas, el lenguaje utilizado por el personal de las agencias oficiales gubernamentales y otras organizaciones burocráticas y la investigación histórica multilingüe. Una tarea que supone un reto especial es comprender el papel de los aspectos sutiles de la comunicación no verbal y paralingüística durante la interacción social.

En las ciencias sociales no experimentales la idea de la medida hace referencia generalmente a la obtención de información de los entrevistados y de los datos secundarios procedentes de instituciones sociales que se codifican para producir resultados digitales. La distribución de los resultados digitales puede dar lugar a generalizaciones útiles y contribuir a la formación de políticas. Sin embargo, esos resultados han de compararse con lo que yo llamo datos “analógicos”.

Los datos analógicos requieren estudios de observación de la interacción social humana durante la resolución cotidiana de problemas. Por ejemplo, ¿cómo establecen, mantienen y resuelven el conflicto discursivo los grupos en entornos tales como la familia, los encuentros sociales y las reuniones formales e informales en contextos corporativos privados y públicos, gubernamentales y no gubernamentales? Los estudios sobre estos entornos a menudo consideran auto-evidente el uso del lenguaje e ignoran muchos aspectos de las técnicas de comunicación informal empleadas cuando los hablantes participan en actos discursivos y usan dialectos y metáforas derivadas de su tradición histórica.

En la introducción a la nueva versión del libro voy más allá, señalando que el uso que hizo Durkheim - pionero del enfoque estructural en sociología- de las distribuciones numéricas autovalida la existencia de la estructura social. El estudio estructural de la vida social humana, sin embargo, elude invariablemente el trabajo de campo intensivo que resulta necesario para poner a prueba la validez de las sugestivas hipótesis generadas por las teorías estructurales.

Un artículo del difunto Roger V. Gould ofrece al lector tipos plausibles de cuestiones conceptuales ignorados por la investigación estructural en los estudios de redes sociales y en los modelos de elección racional.

Las observaciones de Gould sobre los lazos y el activismo social son particularmente útiles para mostrar cómo las perspectivas estructurales expuestas por la investigación sobre redes sociales y los modelos de elección racional ignoran el papel de las relaciones interpersonales, por lo que no consiguen clarificar la noción de “estructura social” en el estudio de los movimientos sociales. Por ejemplo, la referencia de Gould a la manera en que los diferentes tipos de evidencia estructural plausible pueden parecer convincentes a primera vista aunque carezcan de detalles empíricos observables sobre cómo usan los activistas los lazos sociales para reclutar a otros para un movimiento.

Entrevista a Aaron Cicourel. Entornos sociales y medida sociológica

Ana Lía Kornblit

Tanto la investigación sobre redes sociales como los modelos de elección racional ignoran el papel esencial del uso del lenguaje y los significados culturales durante la interacción social y el modo en que el estudio del discurso social cotidiano puede proporcionar documentación empírica para lo que de otro modo seguiría en general siendo abstracto a pesar de contar con datos y explicaciones teóricas plausibles. Gould proporciona muchos detalles sugestivos pero, como él mismo señala, los tipos de datos reales requeridos para apoyar, desafiar y modificar las proposiciones teóricas existentes siguen siendo desalentadores.

Gould señala también que los teóricos estructurales a menudo consideran a los actores sociales en tanto que representantes de roles específicos en instituciones socialmente organizadas -incluidas las redes sociales-, atribuyendo la participación en esas organizaciones a decisiones empíricas sobre obligaciones, derechos o presiones sociales por parte de los actores que nunca son explicitadas.

Como apunta Gould, la ironía del análisis estructural de redes sociales reside en el hecho de que esas redes asumen para su surgimiento, persistencia y cambio, procesos sociales jamás examinados, si bien se centran en los efectos estructurales obtenidos mediante la formulación de preguntas sobre las siguientes cuestiones:

Identificación de la pertenencia de los actores a redes particulares y tipos de actividades, eventos y relaciones inherentes a ella.

Los investigadores se basan en los modos implícitos en que los actores definen sus experiencias en entidades particulares como la familia, el lugar de trabajo o un movimiento social.

Se les puede pedir a los actores que especifiquen qué otros actores se pueden incluir para especificar la relevancia de un dominio o actividad en una red, y/o

Los investigadores pueden imponer restricciones (como por ejemplo, pertenecer a un sindicato) o trabajar dentro de un tipo particular de trabajo o entorno laboral.

El investigador puede limitar su estudio a un subconjunto de actores pertenecientes a una red más amplia de subgrupos cuando identifica las fronteras de la red.

Un aspecto clave de la recolección de datos puede incluir el pedir a los sujetos que nombren a otros e indiquen el tipo de relaciones que tienen con ellos antes de preguntarles sobre los tipos de actividades particulares en las que participan. Por ejemplo, preguntarles con quiénes hablan de “cuestiones importantes” y que especifiquen un marco temporal (por ejemplo, en los últimos 6 meses) y limiten la red a un número restringido de nombres.

Preguntar a los sujetos cuánto tiempo hace que conocen a cada miembro y con qué frecuencia se ven en el transcurso de una semana. Además, por ejemplo, qué miembros son percibidos como “muy amigos”, “simplemente amigos” o “amigos eventuales”.

Las respuestas de los entrevistados se consideran hechos sociales “objetivos”, pero no faltan analistas de redes sociales que señalan la importancia de buscar más información utilizando observaciones conductuales y perceptivas.

La investigación sobre las redes sociales y la elección racional raramente incluye la investigación etnográfica y/o el estudio del modo en que los miembros de una red realmente hablan con aquellos que identifican como “muy amigos”, “simplemente amigos” o “amigos eventuales”, y los tipos de actividades reales y cotidianas que pueden correlacionarse con las designaciones de amistad antes señaladas.

El centro de atención en la investigación social no debe limitarse al estudio unilateral de la “estructura”, sino integrarse con el estudio de los procesos sociales interpersonales y organizativos de la vida diaria necesarios para reproducir lo que llamamos “estructura social” o “instituciones sociales”.

El provocativo análisis de Gould sugiere claramente que el estudio de las redes sociales y la elección racional debe especificar los tipos necesarios de conducta dictaminados, observados y /o registrados, y documentar y medir la conducta de rol y las redes sociales a que pertenecen en entornos socialmente organizados. En otras palabras, el tipo de interacción social (por ejemplo, las estrategias) que se supone ocurre cuando los activistas recurren a sus vínculos con miembros de redes sociales para reclutarlos para un movimiento. Y también el tipo de medida necesario para documentar los resultados de la interacción social. Por ejemplo, ¿qué habilidades cognitivas, culturales y comunicativas implícitas, a menudo socialmente organizadas de forma “invisible”, son esenciales para que los activistas negocien el reclutamiento de conocidos para un movimiento social?

Otro aspecto es el considerar a *la estructura social como la suma de categorías demográficas*. En relación con esto, Lenoir abordó los aspectos del pensamiento que condujo al desarrollo de categorías demográficas útiles para la gestión del Estado y la fijación de pautas y condiciones esenciales para una sociedad. Este autor se refiere a una correspondencia entre el “pensamiento demográfico” y el “pensamiento del Estado” que permitió a la demografía desarrollarse y consolidar su legitimidad. Por ejemplo, las categorías que utilizaban las oficinas de registro gubernamentales francesas eran semejantes a las que empleaban los demógrafos. La difusión de las categorías demográficas contribuyó a crear un aura de “neutralidad burocrática” y a su “legitimidad” cuando el Estado las utilizaba. La creación y existencia de grandes conjuntos de datos se convirtió así en fundamental para una amplia especulación histórica y sociológica sobre los tipos de acción o conducta social que podrían haber producido la información que asociamos a las distribuciones estadísticas serializadas.

Las distribuciones numéricas basadas en encuestas por muestreo y categorías demográficas, los datos oficiales procedentes de grupos gubernamentales y privados o sin ánimo de lucro y otras burocracias, han permitido a los científicos sociales y a los historiadores crear marcos analíticos metodológicos y conceptuales que no necesitan una observación sistemática, directa, de la conducta de los sujetos humanos en su vida diaria. De ahí que los científicos sociales dedicados al estudio de la “estructura” no hayan tenido que participar en los a veces exigentes y complejos entornos socioculturales de la vida diaria.

Termino la introducción a esta nueva edición del libro planteando que: las recetas de la vida cotidiana están compuestas por una serie de analogías constantemente enmascaradas, alteradas y creadas en el curso de la interacción. Queda pendiente el estudio empírico del sentido cultural, con sus propiedades invariantes e innovadoras [a menudo sutiles o ‘invisibles’; para un uso similar de la noción de cultura “invisible” véase la obra de Sue Philips]. Frecuentemente nuestros métodos obedecen a los supuestos de medición que nos gustaría emplear y a cuya aplicación nos vemos conducidos sin preguntarnos si son posibles otros sistemas de medida alternativos, e incluso si lo hace necesario la estructura de los hechos estudiados... Así se viene a hacer de la investigación sociológica algo concluso, en vez de una abierta búsqueda de conocimiento acerca de una época determinada.

